

Análisis de la expansión reciente de la frontera agraria en la región del noreste, Argentina

Analysis of agrarian frontier's recent expansion in the north-east region, Argentina

Sergio Iván Braticcevic

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Argentina

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Teléfono: +5411 4704-9975

e-mail: sergiobraticevic@gmail.com

Resumen

En este estudio se presenta un breve esquema conceptual con el propósito de comprender las transformaciones territoriales recientes que confluyeron en el avance de la frontera agraria en la región Nor-este de Argentina. El objetivo principal es exhibir algunas diferencias y similitudes entre dos formaciones de fronteras (el Chaco Central y el Alto Uruguay) apoyándose en la interpretación de los datos espaciales con la aplicación de los SIGs. Asimismo, se intenta examinar la expansión de estos frentes a través de los procesos de acumulación por desposesión y densificación espacial, lo que posibilitó la configuración de novedosas formas de espacio en el contexto regional.

Palabras Clave: Frontera Agraria-Densificación Espacial-Formaciones de Fronteras- Acumulación por Desposesión.

Abstract

In this study a brief conceptual scheme appears with the intention of understanding the territorial recent transformations that came together in the agrarian frontier's advance at Argentine North-East region. The principal purpose is to exhibit some differences and similarities between two frontiers formation (Central Chaco and Alto Uruguay) being based on the spatial data interpretation with GIS application. Also, it is tried to examine the expansion of these fronts across the accumulation by dispossession and spatial densification processes, which made

possible a new space configuration in the regional context.

Key Words: Agrarian Frontier-Spatial Densification-Frontiers Formation-Accumulation by dispossession.

Introducción

Las diferentes formas que ha adoptado el actual desarrollo en la región Noreste de la Argentina se rigen fundamentalmente por la valorización de los recursos de la tierra que aún no han sido explotados, o bien, que lo han sido escasamente. En este sentido, la expansión de la frontera agraria de corte capitalista más avanzado ha tenido su hiato original a finales de la década del setenta, como se expondrá a continuación, con una segunda etapa de "profundización" a través de la puesta en valor del territorio, obedeciendo este fenómeno en parte a la implementación del Mercado Común del Sur.

El horizonte temporal del trabajo se circunscribe a lo ocurrido en la región durante los últimos treinta años, haciendo especial énfasis en lo sucedido desde la entrada de Argentina al MERCOSUR y la adopción del tipo de cambio fijo (paridad un peso argentino un dólar americano). Asimismo, el recorte espacial es de múltiples escalas teniendo en cuenta que los procesos analizados pueden identificarse tanto a nivel local, nacional, regional y global. La elección de dos frentes en la región Noreste (NEA) se fundamenta en la notable apreciación de la tierra en espacios que hasta finales de los setenta eran considerados como "marginales" y, en el mismo sen-

tido, habitados por comunidades indígenas y campesinos de subsistencia. En la figura 1 pueden identificarse los procesos recientes de expansión de la frontera productiva en esta región.



Figura 1. Expansión de la frontera productiva en el Noreste Argentino entre 1980-2010
Fuente: elaboración propia (2010)

Presentación de las categorías conceptuales

La expansión de los diversos frentes productivos en la región NEA, durante los últimos treinta años, se ha encontrado mediada por un proceso que se manifestó como la solución a la crisis de sobreacumulación (que se había vuelto crónica desde mediados de los setenta, siguiendo la tesis de Brenner), la acumulación por desposesión (Harvey, 2004). En este contexto, los excedentes de capital (que en gran parte de los casos han tenido su origen en el sector financiero) pudieron encontrar destinos rentables en el agro haciéndose de activos liberados a bajo costo. Este mecanismo de acumulación confluyó con diversos dispositivos legales e impositivos que facilitaron la puesta en producción de tierras de baja rentabilidad.

Para comprender la noción de acumulación por desposesión es preciso analizar su relación con la sobreacumulación. Harvey afirma que "La tesis de los reajustes espaciales sólo tiene sentido si atribuimos al capitalismo una tendencia expansiva según la cual la tasa descendente de ganancia produce crisis de sobreacumulación", y en este sentido propone "aceptar la tesis de Brenner según la cual el capitalismo ha padecido un problema crónico de sobreacumulación desde los años setenta. Interpreto la volatilidad del capitalismo internacional durante estos años como una serie de ajustes espacio-temporales que fracasaron, incluso a mediano plazo, en tratar los problemas de la sobreacumulación" (2004:116-121).

Lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo. El capital sobreacumulado puede entonces apropiarse de los activos liberados y conducirlos a un uso rentable.

A su vez, a partir de la categoría formación social de fronteras se intenta profundizar tanto en el proceso conectivo de espacios heterogéneos (en el cual se despliegan específicas relaciones de producción capitalistas), así como la particular forma en que las relaciones de producción se encuentran mediatizadas, en cada momento histórico, por el proceso de construcción de fronteras políticas del Estado Nación moderno (Trincherro, 2000).

Por su parte, el concepto densificación espacial es tomado de la Arquitectura y la Geografía Urbana. En estos ámbitos se entiende a la densificación como el aprovechamiento máximo del espacio disponible, dentro de niveles óptimos, con el propósito de expandir la cantidad y calidad de los servicios. A partir de esta definición un tanto genérica, se intenta redireccionar el concepto hacia espectros más amplios, como es el caso del espacio agrario.

De este modo, la densificación espacial estaría refiriéndose a aquellos procesos mediante los cuales el espacio se vuelve más denso gracias a diversas obras en infraestructuras, generando desequilibrios entre zonas con un elevado número de ventajas competitivas para la inversión privada y áreas con escasos servicios.

En el espacio argentino, la formación de fronteras del NEA se ha estado "densificando" de forma acelerada desde fines de los setenta, y aún más rápidamente con la implementación del MERCOSUR y la promoción de los gobiernos provinciales a partir de los noventa. Esto implica que, desde hace aproximadamente quince años, la entrada de inversiones públicas y privadas en estas regiones se intensifique notablemente, con el objetivo de generar posibilidades de valorización para el capital agrario extraregional.

nal y otras fracciones de capital. Asimismo, las inversiones en infraestructura, muy escasas durante la década de los ochenta, pasan a tener un peso substancial en la avanzada de los frentes analizados.

Caracterización territorial y análisis del avance de la frontera agraria en el Nor-este Argentino

El chaco central: la producción sojera como motor de la expansión

La estructuración socio-territorial de esta gran región durante el siglo pasado se organizó, en gran medida, a través de la expansión de la frontera agropecuaria. A partir de diversos frentes de cultivo, explotación maderera y ganadería, ya sea tanto desde el sureste (sistema de ríos Paraná-Paraguay y Salado) como desde el oeste (el "Umbral al Chaco"), la apropiación de la tierra se desarrolló de manera diferencial. Predominando el minifundio en la zona más húmeda del este, en dirección oeste (el caso que se analiza) prevaleció el latifundio y la extracción con economías de enclave, siendo el caso más reconocido el del tanino para el curtido de cueros animales.

De este modo, las diferentes oleadas de avance de la frontera productiva fueron conformando un territorio con fuertes desequilibrios espaciales, característica dada por una economía dirigida principalmente hacia la producción forestal e hidrocarbúfera. En esta dirección, las inversiones se orientaron históricamente a la producción de infraestructura para la explotación de recursos tangibles dejando, en parte, de lado al equipamiento destinado para las poblaciones locales.

El Chaco Central (espacio de unos 150.000 km²) ha abrigado un desarrollo infraestructural direccionado esencialmente hacia el aparato productivo, conformando un tipo de espacio de enclave, tanto en zonas que se especializan en cultivos agrícolas como en áreas hidrocarbúferas.

A escala nacional, este vasto territorio ha sido considerado, hasta hace poco, como uno de los menos "densos" del país, entendiendo a esta densidad en términos de accesibilidad y desarrollo de la red de transportes, servicios básicos para la población e integración territorial en general.

A su vez, la extensión territorial de la

producción se tradujo en la relocalización de las poblaciones indígenas hacia zonas anegadizas e improductivas en los bajos de los ríos Pilcomayo y Bermejo. Grandes porciones de territorio han estado desde su puesta en producción dedicadas a la ganadería, ahora desplazada por la sojización de la región pampeana o, simplemente, orientadas a la especulación (ver Figura 3).

Más hacia el oeste, se desarrolló la expansión de la frontera agropecuaria en el "Umbral al Chaco" hasta la isoieta de 600 mm de precipitación inclusive (con ayuda del riego en algunos casos, teniendo en cuenta que el requerimiento hídrico de estos cultivos es elevado, como es el caso de la soja).

En la figura 2 pueden identificarse los distintos usos del suelo. Entre los 600 y 800 mm predominan los cultivos de secano extensivos (poroto, maíz y soja) y algunos enclaves a base de riego. Por su parte, en las zonas más áridas o cercana al Bermejo se desarrolla el sector silvoganadero. A su vez, pueden observarse las propiedades indígenas en Formosa (tituladas) y el territorio en disputa en Salta (lotes fiscales 55 y 14) con sus respectivos centros principales a la vera del Pilcomayo en el límite internacional.

En la figura 3 se registra el avance del frente productivo diversificado en cuatro sectores de explotación: el agrícola (con la soja y el poroto a la cabeza en el nordeste de Salta), el forestal en la misma subregión, el ganadero extendido a las zonas más áridas a causa de la "sojización" (no sólo de la Pampa Húmeda, sino también del propio Umbral al Chaco) y el hidrocarbúfero. Este último, se localiza en la denominada Cuenca del Noroeste tanto en las áreas

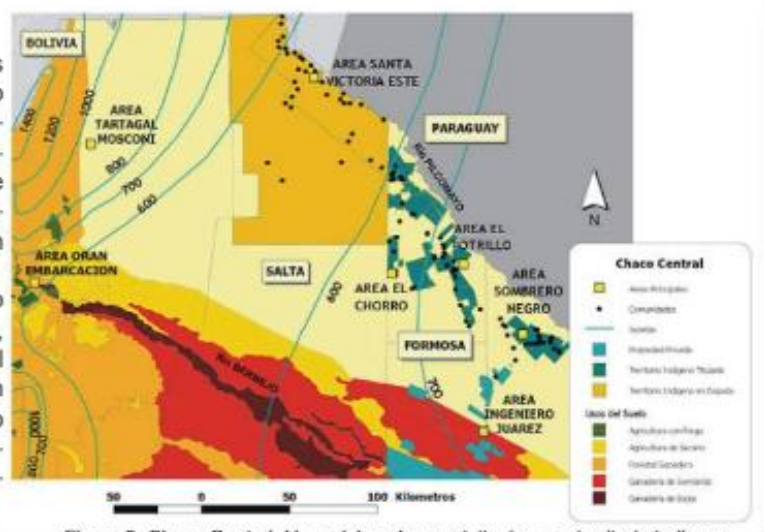


Figura 2. Chaco Central: Usos del suelo, precipitaciones y territorio indígena. Fuente: elaboración propia (2010)

más conocidas de Salta (Tartagal-Mosconi y Orán-Embarcación), como en las de exploración y obtención reciente de petróleo y gas, cercanas a territorio indígena en la provincia de Formosa.

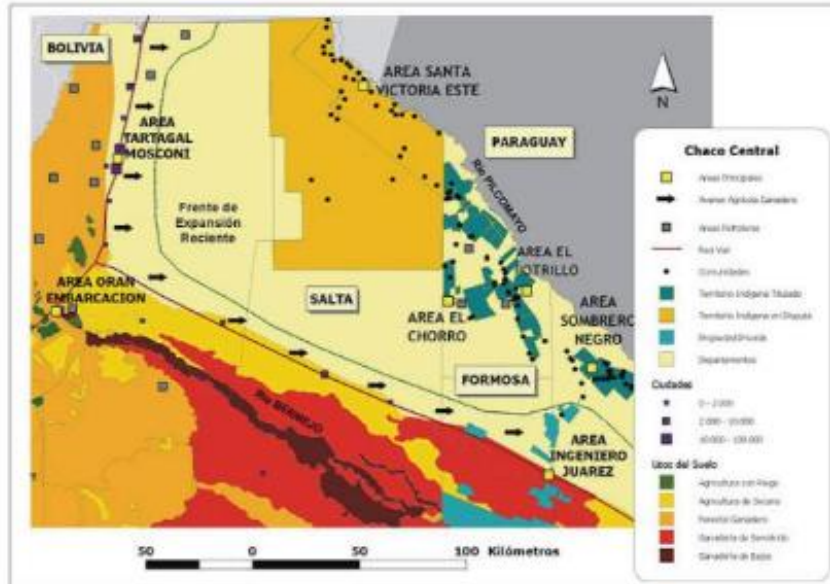


Figura 3. Chaco Central. Usos del suelo y avance del frente productivo
Fuente: elaboración propia (2010)

No obstante, es necesario marcar una importante distinción entre la localización de las explotaciones agrícolas de mayor productividad (ubicadas detrás del "cordón verde" en el mapa) y los yacimientos petrolíferos en territorio indígena. Estos últimos se encuentran en el área de El Potrillo y El Chorro (Departamento Ramón Lista), el distrito con mayor proporción de población indígena del país (65,6% de la población, INDEC 2005). A diferencia de los pozos emplazados en Tartagal y Orán, donde la población blanca es predominante, en el lugar mencionado las comunidades originarias son mayoría.

Por su parte, la producción agropecuaria en el Umbral al Chaco combinaba a finales de los sesenta obrajes madereros y ganadería. Como afirma Reboratti: "La existencia de una estructura agraria obsoleta que le daba bajo valor a las tierras, la dinámica de los mercados internacionales y la existencia, a partir de principios de los setenta, de un ciclo húmedo que aumentó la superficie potencialmente apta para cultivos de secano, generaron una nueva frontera agraria. Esta se ubicaba en el ecotono Yungas-Chaco, una angosta franja conocida como Umbral del Chaco, que se extendía hasta la frontera con Bolivia. En este ambiente frágil y con grandes riesgos de oscilación climática se fue extendiendo primero la producción de porotos para la exportación y, más

tarde, siguiendo sus pasos y utilizando la misma racionalidad tecnológica y productiva, la soja. Ambos generaron, por las características de cultivo, lo que se dio en llamar la pampeanización de la agricultura del norte, ya que se trataba del simple traslado, sin mayores reparos por la diferencia de ambientes, de las tecnologías propias del cultivo de cereales en climas templados y sobre suelos profundos sin cobertura leñosa" (2009:5).

La expansión de esta frontera agraria significó un crecimiento de la superficie sojera desde finales de los setenta de 200 mil a 2 millones de hectáreas treinta años más tarde. A su vez, el rendimiento ascendió de 1.5 a 3.2 toneladas/ha durante el mismo período (Devani, Ploper y Pérez, 2007).

Esta notable extensión del frente sojero tuvo su contrapartida en varios aspectos. En materia ecológica se produjo un significativo retroceso del bosque: entre 1998 y 2002 se deforestaron en la provincia de Salta unas 41.000 ha por año, lo que significa una tasa de deforestación de 0,8% anual de la masa forestal, pero en lugares específicos como el bosque de piedemonte esa tasa puede llegar a 5% (Gasparri, 2004). En términos de propiedad se tradujo en una creciente conflictividad por la posesión de la tierra, teniendo en cuenta que gran parte de los pobladores locales ocupaban tierras fiscales o propiedades de dueños ausentistas o con títulos dudosos (Reboratti, 2009). Por su parte, la creciente valorización de la tierra fue gestando un mercado inmobiliario más dinámico, con la consecuente expulsión de pequeños campesinos a través de la venta de sus minifundios. En la figura 4 se muestra la expansión actual de la frontera sojera.

El alto Uruguay: avance de la foresto-industria y el tabaco

La Cuenca Alta del Río Uruguay, compuesta por los municipios del noreste de la provincia de Misiones, es un área de temperatura, humedad y precipitaciones elevadas que van desde los 1.600 hasta los 2.000 mm, repartidas regularmente a lo largo del año (tipo climático subtropical húmedo). Bajo estas condiciones se desarrolla en el área una enorme masa boscosa, denominada Selva Paranaense, por co-

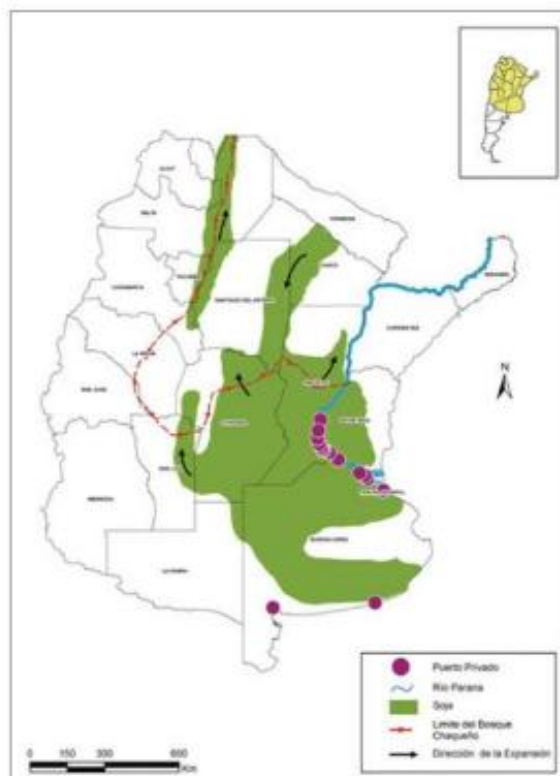


Figura 4. Bosque Chaqueño, Producción de Soja y Puertos de Exportación en Argentina. Fuente: Laura Nowydwor (2010)

responder en su ubicación geográfica a la Cuenca del Alto Paraná, compartida entre Argentina, Paraguay y el sur de Brasil. No obstante, debido a la actividad extractiva desmedida, la mayor parte de esta selva se encuentra en territorio argentino, pero a orillas del Río Uruguay.

En la figura 5 puede observarse el polígono forestal, que refiere a espacios que ya han sido desmontados y reforestados con especies foráneas, principalmente coníferas. Son grandes extensiones de tierras dedicadas al monocultivo de esta división de plantas, predominando el pino eliotti, una especie resinosa que se utiliza para la industria del papel y la celulosa.

A raíz del avance del modelo de monocultivo de coníferas a gran escala se están comenzando a avizorar sus externalidades negativas. Algunos de los resultados de este modelo son, por un lado, el significativo aumento del Producto Bruto Geográfico y de la acumulación de capital en la zona; por el otro, el reemplazo de miles de hectáreas de

bosque nativo y la sobreexplotación de los remanentes, la expulsión de los pequeños productores de sus chacras y la consecuente concentración de la tierra, la contaminación de agua y suelos, la pérdida de puestos de trabajo y la dependencia socioeconómica hacia el modelo forestal.

Por su parte, la especialización en el cultivo de tabaco burley se constituyó en la otra pata de la expansión productiva provincial, con su localización a lo largo del Alto Uruguay a partir de la década del ochenta. Como se observa en la figura 5, en los municipios del noreste de Misiones se concentra esta actividad, siendo Colonia Aurora y El Soberbio los que ostentan mayor proporción de tierras dedicadas a este cultivo.

A su vez, en el Alto Uruguay la expansión del frente extractivo maderero se caracterizó desde sus comienzos por una substancial concentración de la tierra. A partir de los setenta, a raíz de esta explotación desmedida y sin ningún tipo de control estatal en conjunción con la caída internacional de los precios y la apertura a la importación, el sector maderero se sumergió en una crisis de la que recién se recuperaría tras la convertibilidad de un peso un dólar. Durante los ochenta, y sin intervención del Estado que contenga el desmoronamiento de esta actividad, se comenzó a desarrollar la producción tabacalera. Con esta actividad los dealers multinacionales, a través de las empresas acopiadoras, controlan la totalidad del proceso productivo. Este tipo de integración vertical se desarrolla bajo la modalidad de agricultura bajo contrato (Baranger, 2007; Diez, 2009).

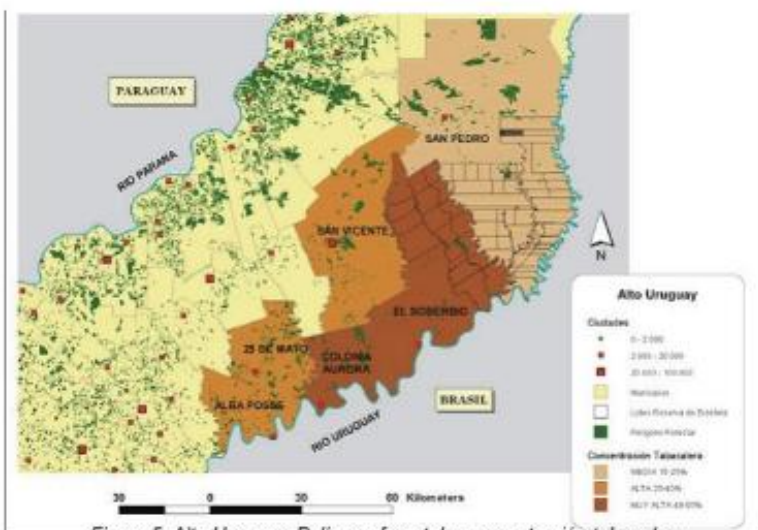


Figura 5. Alto Uruguay. Polígono forestal y concentración tabacalera. Fuente: elaboración propia en base a Diez (2009)

De acuerdo con Baranger (2007) "la producción tabacalera en el Alto Uruguay puede encuadrarse como un caso típico de agricultura bajo contrato, porque los productores directos son formalmente agricultores independientes pero trabajan para una compañía que les adelanta los insumos y con la cual asumen el compromiso de entregar su producción. En esta modalidad de integración vertical de la producción las compañías tercerizan el proceso productivo agrícola, aunque conservando un control casi absoluto sobre el mismo" (citado en Diez, 2009:108). De este modo, se repetiría la situación descrita más arriba del caso de los indígenas chaqueños. En el mismo sentido, los minifundistas tabacaleros conservan la propiedad de los medios de producción, pero como afirma Diez "las empresas controlan y supervisan la esfera productiva e imponen precios de acopio y condiciones de entrega en la esfera de comercialización del producto" (2009:33).

En el Alto Uruguay, hasta hace treinta años, predominaban las explotaciones de especies nativas con escasa procesamiento en el lugar (exceptuando a algunos aserraderos). A su vez, los poblados eran muy pequeños y se estructuraban fundamentalmente a partir de una economía de enclave basada en la extracción sin reforestación. De este modo, se fueron sentando bases un tanto precarias para la expansión de la producción local. Sin embargo, con avances en materia de infraestructura desde hace unos quince años (consolidación de caminos y ejidos urbanos, que se tradujo en mejores condiciones de accesibilidad y distribución de mercancías) y la conformación de mercados locales y economías de escala (con algunos pequeños clusters madereros) se produce el pasaje hacia un espacio mayormente integrado con el resto del espacio nacional, a nivel socio-territorial, económico y político.

Asimismo, este proceso se expresa a través del avance de la frontera agraria conteniendo rasgos de mayor arraigo territorial, pese a la especialización tabacalera, que se visualiza en la diversificación de las actividades, aunque con un grado muy bajo de orientación al mercado (ganadería, maíz, mandioca, poroto y hortalizas).

A modo de conclusión

El proceso de sobreacumulación a escala global da sus inicios hace aproximadamente treinta años, lo que significó que grandes sumas de capital no encontrarán destinos rentables en las ramas de la producción en las que se habían originado. En la República Argentina estos excedentes se convirtieron en el motor del avance agrario, que se orientó principalmente a la producción de commodities para

exportación (siendo la soja su más claro exponente). En este sentido, la reciente extensión de la frontera productiva configuró un espacio caracterizado por la combinación de enclaves de extracción de recursos del subsuelo, grandes áreas de monocultivo de coníferas, explotaciones especializadas en tabaco y producción de commodities para exportación.

En el Chaco Central, la expansión del último frente productivo se inició con las campañas poroteras de finales de los setenta. Este avance fue acompañado por el cultivo de soja, la ganadería extensiva y la extracción petrolífera, avanzando inclusive sobre territorio indígena alejado de los principales ejes de circulación.

Por su parte, en el Alto Uruguay el avance de la producción se desarrolló en los últimos tres decenios en base a dos industrias de gran escala: la forestal y primordialmente la tabacalera. En dirección noreste de la provincia de Misiones fue avanzando la producción de tabaco burley, encontrando tierras vírgenes y con buena productividad para este tipo de cultivo.

Referencias

- * Baranger, D. (2007) Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones. Primera Edición. Editorial Universitaria de la UNaM. Posadas, Misiones, Argentina: 295 pp.
- * Devani, M., Pérez D. y Ploper, D. (2007) Producción de soja en el noroeste argentino. Agro Mercado, Cuadernillo Clásico (141): 21-28 pp.
- * Diez, C. (2009) Pequeños productores y agroindustria: Una etnografía en Colonia Aurora, Misiones. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Misiones, Argentina: 140 pp.
- * Gasparri, I. (2004) Deforestación en la zona de transición entre el parque chaqueño y la selva tucumano-boliviana en la provincia de Salta. SADS-Dirección de Bosques, Buenos Aires, Argentina: 16 pp.
- * Harvey, D. (2004) El nuevo imperialismo. 1º edición para la lengua española. Editorial Akal, Madrid, España: 170 pp.
- * Reboratti, C. (2009) La expansión de la soja en el Norte de la Argentina: impactos ambientales y sociales. XII EGAL, FCS, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay: 10 pp.
- * Trincherro, H. (2000) Los dominios del demonio. 1º edición, EUDEBA. Buenos Aires, Argentina: 369 pp.